



:: [portada](#) :: [Palestina y Oriente Próximo](#) ::

12-07-2018

Un Estado, un voto

Gideon Levy

Haaretz

Traducido del inglés para Rebelión por J. M.

Después de décadas de gobierno de un solo régimen que ha hecho grandes hazañas y condujo a un callejón sin salida, la única forma de lograr el cambio es derribando primero el andamiaje sobre el que se construyó la estructura.

El sionismo de izquierda está en su agonía. Tal vez el general de cabello plateado pueda salvarlo, tal vez debería atacar a los *haredim* con más vigor, tal vez congraciarse más con los *mizrahim*, inclinarse más hacia la derecha, o tal vez hacia la izquierda. Tal vez debería llamar a una operación militar en la Franja de Gaza, tal vez hacer algunas apariciones más en los mercados al aire libre. Tal vez debería elegir a Tzipi Livni, tal vez cambiar la ley para beneficiar a Avi Gabbay, tal vez Tamar Zandberg. Tal vez debería luchar contra Yair Lapid, o unir fuerzas con él. Tonterías todo eso. Por supuesto, no tiene sentido hablar de una oposición, ni de una victoria electoral. Detrás de las discusiones supuestamente acaloradas se esconde el gran engaño de la política israelí: no existe una oposición real. Hay totalitarismo ideológico.

Israel es una sociedad de una sola idea y siempre lo ha sido. Como Irán, Corea del Norte o la Unión Soviética, sin los regímenes de terror y la sangre. Con la aparición del debate, pero del tipo cuyos límites se determinan de antemano y que gira únicamente alrededor de los 50 tonos de la ideología dominante. Con la apariencia de libertad y democracia, pero con deslegitimación absoluta -y últimamente incluso criminalización- de pensamientos diferentes. El ruido de una sociedad animada y contenciosa, pero únicamente por encima de la sombra que la gobernará, no del color. El color seguirá siendo el mismo, eso está claro. [Se llama sionismo](#) y es una ideología devastadora.

No es que la izquierda sionista haya perdido repentinamente su camino. Es el padre fundador del camino gobernante y no puede ofrecer un camino diferente. Y así solo puede darse una sacudida. En un buen día podría volver al poder, en un mal día perderlo, y en cualquier caso Israel será gobernado de la misma manera, salvo cambios cosméticos. Más ayuda humanitaria o ligeramente menos, legislación más antidemocrática o algo menos. No tiene sentido quejarse de que todos están golpeando las puertas de la última gran esperanza, como el exjefe de gabinete Benny Gantz. Todos son exactamente lo mismo.

Se considera subversivo incluso decir que el sionismo es una ideología que podría ser reemplazada, tan profundo es el totalitarismo. Como adorar a la dinastía Kim, el sionismo es la única opción permitida. Es difícil encontrar otra ideología que se defina como que no tiene una



alternativa legítima, aparte de las de los regímenes totalitarios. También es difícil pensar en un régimen libre con una ideología que cualquier persona que no se aferre a él es considerada traidora. El comunismo era de esa manera. Nadie siquiera susurró que podría haber una alternativa. En Israel los campos de trabajos forzados y la reeducación son superfluos. Trate de definirse como no sionista y lo entenderá.

Pero la verdad es que después de décadas de Gobierno de un solo régimen que hizo grandes hazañas y llevó a un callejón sin salida, la única forma de lograr el cambio es derribando primero el andamiaje sobre el que se construyó la estructura. Este andamio está dañado, siempre lo estuvo, y ahora debemos permitir que la discusión pase por su desmantelamiento. Un país establecido como Israel puede volver sobre sus cimientos y admitir sus defectos de nacimiento, el sionismo fue y es un movimiento ultranacionalista, contaminado por el racismo, cruel, discriminatorio, opresivo y depredador. Lo más importante, es reemplazable.

Un momento antes de que surja el lamento habitual sobre la destrucción del Estado de Israel, algo que debería ser obvio debe decirse: es posible tener un Estado justo y próspero que no sea sionista. Además no es posible tener un Estado justo que continúe aferrándose al sionismo. Todo se deriva de esto y no puede ser embellecido: para el sionista, entonces, está claro que su tierra pertenece solo a los judíos, que la inmigración solo está permitida a los judíos, la entrada solo se permite a los sionistas. Los no judíos de esta tierra no tienen derechos, los solicitantes de asilo serán expulsados, la ocupación no es ocupación y todo está permitido porque es la realización de una promesa divina. Uno no puede ser un sionista sin creer en todo esto. Estas son las piedras angulares del sionismo, libres de hipocresía.

Fuente: <https://www.haaretz.com/opinion/.premium-one-state-one-vote-1.6246981>

Esta traducción se puede reproducir libremente a condición de respetar su integridad y mencionr al autor, a a traductora y Rebelión como fuente de la traducción.